

VIII

Estío Musical Burgalés

KAMMERORCHESTER DER
DRESDNER PHILHARMONIE

Director y solista: Rudolf Buchbinder

Lunes 17 de septiembre de 2007
20:30 h.



TEATRO PRINCIPAL
DE BURGOS

 B U R G O S
A Y U N T A M I E N T O

IIMIC
cultura



Programa

I

Concierto para piano y orquesta nº2, op.19, si bemol mayor

de L. van Beethoven (1770-1827)

Allegro con brio

Adagio

Rondo (molto allegro)

Concierto para piano y orquesta nº3, op.37, do menor

de L. van Beethoven

Allegro con brio

Largo

Rondo (Allegro)

II

Concierto para piano y orquesta nº4, op.58, sol mayor

Allegro moderato

Andante con moto

Rondo (Vivace)

**KAMMERORCHESTER DER
DRESDNER PHILHARMONIE**
Director y solista: Rudolf Buchbinder



KAMMERORCHESTER DER DRESDNER PHILHARMONIE

En 2004 la Orquesta Filarmónica de Cámara de Dresde celebró el XXXV aniversario de su fundación. Es, pues, la orquesta de cámara de mayor tradición de la ciudad musical de Dresde.

Desde el año 2002 la Orquesta Filarmónica de Cámara de Dresde actúa con una nueva composición, bajo la dirección artística de Wolfgang Hentrich, siguiendo la línea de tradición comenzada tras la Segunda Guerra Mundial por Horst Förster, director de la orquesta desde 1964 hasta 1967. En 1947 fue el primer filarmónico que fundó una orquesta de cámara compuesta por músicos filarmónicos. La dirigió durante tres años. Luego, en 1969 se produjo la refundación gracias a la iniciativa del inolvidable violín concertino Günther Siering. Durante casi dos decenios dirigió la Orquesta Filarmónica de Cámara, enriqueció con aportaciones interesantes los programas de los conciertos de cámara, de la Filarmónica y de los Festivales de Música de Dresde y actuó con éxito como invitado en Alemania y en el extranjero. Su meritoria labor fue continuada en los años noventa por el violín concertino Ralf-Carsten Brömsel.

Sin embargo, los orígenes son incluso anteriores. Cuando en 1928 Joseph Gustav Mrazek, director artístico de la Filarmónica de Dresde en 1923 y 1924, creó una orquesta de cámara propia, también contrató a músicos filarmónicos. A partir de 1929 se creó alrededor de Fritz Busch, Director General de Música de la Ópera Estatal de Sajonia y "amigo de la casa" de la Filarmónica de Dresde, una orquesta de cámara que actuó varias veces bajo la batuta del director y maestro. Por ejemplo, en las veladas "Nueva Música" de Paul Aron, en las que también actuó Paul Hindemith como solista de viola de su música de cámara nº 5, o en el Festival Internacional de Música de Venecia de 1932 donde interpretó música contemporánea alemana de Ernst Bloch, Paul Hindemith, Paul Graener, Gottfried Müller y Adolf Busch. Los músicos de la Orquesta de Cámara de la Filarmónica de Dresde también participaron de forma regular a partir de 1935 en los conciertos del organista Herbert Collum de la iglesia Kreuzkirche de Dresde y, a menudo, fueron empleados por el director de orquesta Paul van Kempen en las serenatas de Zwinger.

El tañido cálido y homogéneo de los instrumentos de cuerda y el gesto musical espontáneo de la orquesta son acogidos con entusiasmo, tanto por el público como por la prensa. Los conciertos en Alemania y en el extranjero, las invitaciones a festivales de música y la estrecha colaboración con el célebre Kreuzchor de Dresde corroboran, una y otra vez, el prestigio de la Orquesta Filarmónica de Cámara de Dresde. El disco "1725" con las *Cuatro Estaciones* de Antonio Vivaldi, grabado en 2004, ha sido un gran éxito.



Rudolf Buchbinder

Director

Piano

Rudolf Buchbinder comienza su extensa carrera como músico de cámara en la Vienna Musik Hochschule. Con cinco años, fue el estudiante admitido a edad más temprana de toda la historia de la institución. Desde entonces actúa como solista junto a todas las grandes orquestas y directores del mundo. Además, es un invitado habitual en los Festivales de Salzburgo, así como en los mejores festivales del resto del mundo.

El Maestro Buchbinder posee un amplio repertorio en el que se incluye un gran número de composiciones pertenecientes al siglo XX. El artista presta mucho interés a la tarea metódica del estudio de las fuentes. Cuenta en su colección con más de dieciocho ediciones completas de las Sonatas de Beethoven. También posee una amplia colección de primeras ediciones y documentos originales. Asimismo, tiene en su haber copias de los originales de las partituras completas de piano y orquesta de los dos conciertos para piano de Brahms. No sólo es un apasionado de la música clásica romántica, sino que también ha grabado obras raramente interpretadas, como la colección de Variaciones Diabelli, compuestas por cincuenta músicos austríacos.

Más de cien discos grabados son prueba de la amplitud y abundancia de su repertorio. Su excepcional grabación de la obra completa para piano de Joseph Haydn le valió el "Grand Prix du disque". En la actualidad Rudolf Buchbinder prefiere las grabaciones en directo. Su ciclo de conciertos con la Orquesta Sinfónica de Viena interpretando los conciertos para piano de Mozart, grabado en directo en el Vienna Konzerthaus, fue aclamado por el famoso crítico Joachim Kaiser como cedé del año 1998. En 1999, año Johann Strauss, Buchbinder presenta un excepcional cedé de transcripciones a piano tituladas "Waltzing Strauss". Entre sus más recientes y destacables grabaciones en directo se encuentra la del Concierto para piano de Brahms con la Royal Concertgebouw Orchestra, bajo la dirección de Nikolaus Harnoncourt, y los cinco conciertos para piano de Beethoven con la Orquesta Sinfónica de Viena como solista y director en el Wiener Festwochen 2003.

Uno de sus principales intereses es la interpretación del *Nuevo Testamento* en repertorio para piano, la interpretación cíclica de las 32 sonatas para piano de Beethoven, que ha tocado en más de treinta ciudades, entre las que figuran Munich, Viena, Hamburgo, Zurich y Buenos Aires.

Por la grabación completa de estas sonatas la Frankfurter Allgemeine Zeitung ha calificado al Mtro. Buchbinder como "uno de los intérpretes de Beethoven más importantes y competentes de la actualidad".

En su tiempo libre, Rudolf Buchbinder es aficionado a la literatura y las bellas artes y siempre que se le brinda la oportunidad entre ensayos y giras, se entretiene como apasionado pintor aficionado.

Notas al Programa

L. W. Beethoven (1770 - 1827)

El concierto, como forma musical, proviene del término italiano *concerto* y ha servido desde el siglo XVI para designar piezas instrumentales en forma de diálogo en varias partes, ya que, no en vano, la palabra "concertare" significa 'rivalizar'. La evolución del género pasó por el *concerto grosso*, hasta llegar al periodo clásico en que es denominado concierto de solista y, en el cual, la obra comienza a estar compuesta para un instrumento solista y la orquesta, situación que se mantendrá en el período romántico. Se distingue del período barroco, principalmente, por su carácter espectacular, por el interés que aporta al virtuosismo individual y porque un solo instrumentista debe dar la medida de su talento.


En este tipo de conciertos para instrumento solista y orquesta existe un momento donde el solista toca sin acompañamiento, exponiendo su técnica. En los períodos clásico y romántico, esta parte -denominada *cadenza*- frecuentemente no era escrita en la partitura, sino que era improvisada o escrita por el instrumentista de acuerdo a sus gustos y capacidades. Muchas de estas "cadenzas" fueron publicadas y, aún hoy, diferentes interpretaciones del mismo concierto pueden incluir cadenzas escritas por diferentes compositores.

Beethoven escribió cinco conciertos para piano y orquesta, de los cuales hoy vamos a escuchar los tres centrales. Cada concierto de Beethoven es distinto y en ello radica gran parte de su encanto y atractivo para los intérpretes y el público. El *Concierto nº 2* destaca por su concepción alegre, mientras que el *Concierto nº 3*, de 1801, de tono serio, es de una amplitud y calidad incomparables. Por su parte, el *Concierto nº 4*, de 1808, apuesta por la profundidad lírica. En todos ellos Beethoven desarrolla una escritura pianística de gran virtuosismo; recordemos que él mismo fue un gran virtuoso en su juventud.

Concierto nº 2, en Si bemol mayor, Op. 19

Si nos atenemos al orden de aparición, este *Segundo concierto para piano y orquesta* siguió casi inmediatamente al primero, que llevaba el nº 15 de Op. pero si consideramos su génesis y su evolución, hemos de situarlo mucho tiempo atrás. Este concierto es, sin duda, una obra de la primera juventud beethoveniana. Quedó concluido en 1794 y permaneció dormido unos seis años. En 1800, es decir, cuando Beethoven cumplía los treinta años de edad, lo sacó del olvido, lo repasó completamente y presentó una nueva versión más perfecta y depurada.

Consta de tres movimientos: *Allegro con brío*, *Adagio* y *Rondó, molto allegro*. Utiliza una orquesta muy reducida que prescinde



de clarinetes, trompetas y timbales, siendo el menos maduro y apreciado de los conciertos que para piano escribiera su autor. Como anécdota, hay que señalar que el último movimiento fue compuesto la víspera de su estreno... ¡en una noche!

Concierto nº 3, en Do menor, Op. 37.

Entre las tonalidades predilectas de Beethoven, figura señaladamente la de "do menor" y, entre las obras que el autor escribió en esta tonalidad, resaltan por su popularidad inextinguible la *Quinta Sinfonía* y la *Sonata Patética*.

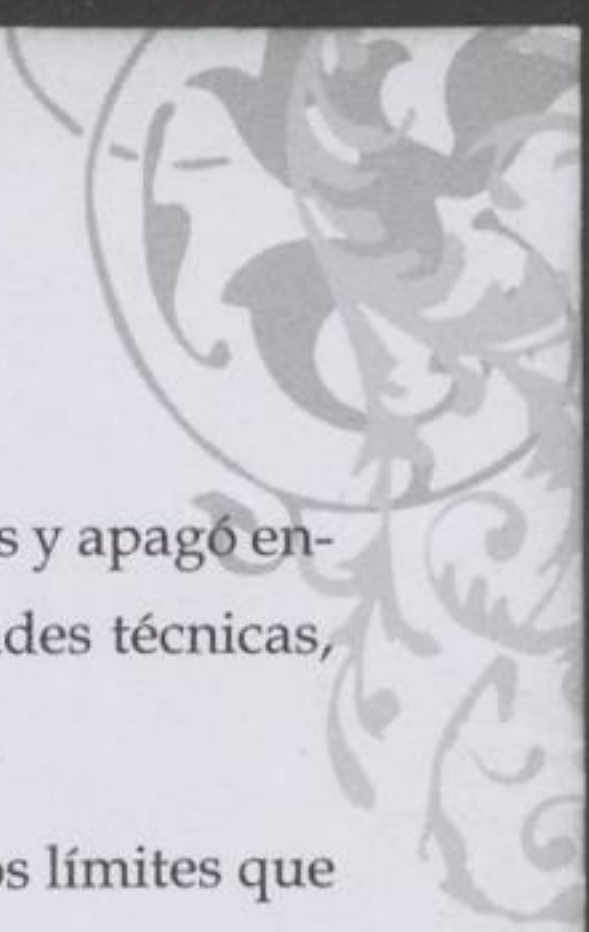
Este *Tercer Concierto para piano* también está en "do menor". Si los conciertos 1º y 2º ofrecían un interés relativo, como obras de un aventajadísimo principiante en tareas tan elevadas, este concierto se caracteriza por un carácter enérgico y sombrío. Fue compuesto en 1800, a la vez que el nº 2, y corresponde a aquel período de la vida beethoveniana calificado por el compositor francés Vincent d'Indy, como "período de imitación", aunque esto no obsta para que el genio acuse la fuerza de su poder creador.

Existen discrepancias con respecto a la fecha de su estreno, aunque parece ser que tuvo lugar en un gran concierto vienés, el 5 de abril de 1803, junto con el oratorio *Cristo en el Monte de los Olivos* y la *Segunda Sinfonía*. La anécdota más comentada con respecto a su estreno tiene como protagonista al célebre pianista F. Ries, para quien se cuenta que Beethoven había escrito una cadencia con destino a esta obra y que Ries la estudió escrupulosamente; pero el compositor juzgó hartó difícil un pasaje de la misma y lo sustituyó por otro. Aunque Ries prometió interpretar la nueva versión, en el estreno ejecutó la versión primitiva, para demostrar que no le arredraban las dificultades.

Los tres tiempos que componen esta obra: *Allegro con brío*, *Largo* y *Rondó (Allegro)*, conforman este primer gran concierto beethoveniano en el que destaca un sensible progreso en el equilibrio entre el solista y la orquesta, tratados por fin como verdaderos iguales.

Concierto nº 4, en Sol Mayor, Op. 58.

En esta obra, Beethoven habla con su propio lenguaje, tras las experiencias adquiridas en sus tres conciertos para piano anteriores, tributarios, sin duda, de los maestros que le habían precedido, pero a los cuales imprimió un sello muy peculiar, anuncio de obras completamente personales. Fue compuesto en 1805; es decir, al año siguiente que la *Sinfonía Heroica*, fiel exponente de una madurez lograda y plena. El estreno de este concierto, preci-



samente por traer novedades, provocó retraimientos y apagó entusiasmos, ya que además estaba lleno de dificultades técnicas, incluso para los mejores pianistas de aquel tiempo.

En este cuarto concierto, Beethoven sobrepasa los límites que ya tendía a saltarse en el Tercero. El cuarto es, sin duda, una obra maestra de la literatura concertante, ya que nunca -incluso ni en las obras de Mozart- había parecido recrearse el instrumento tan libremente, con unas improvisaciones de tan soberana facilidad, tan desprovistas de toda sujeción formal. Y en el maravilloso movimiento central, la cima de la partitura, incluso el silencio parece adquirir un significado tan elocuente y tan nuevo que no es difícil imaginarse el asombro de los primeros oyentes, ya que sigue asombrándonos a nosotros. Su conformación orquestal se diferencia de los dos conciertos anteriores, en que aquí hace uso de los timbales. Los tres movimientos de que consta son, sucesivamente, *Allegro moderato*, *Andante con moto* y *Rondó vivace*.

En estas obras Beethoven anticipó muchos de los rasgos que habían de caracterizar la posterior música romántica e, incluso, la del siglo XX. La obra de Beethoven se sitúa entre el clasicismo de Mozart o Haydn y el romanticismo de Schumann y Brahms. No cabe duda de que, como compositor, señala un antes y un después en la historia de la música.

Javier Zárate



COLABORA:

ORGANIZA Y PATROCINA:



BURGOS
AYUNTAMIENTO

IIMC
cultura